

## LA CUESTIÓN DE LOS VALORES EN EDUCACIÓN\*

Miguel Bazdresch\*\*

Conviene resaltar la necesidad de revitalizar el debate sobre la cuestión de los valores, de hecho nunca abandonado, pero sí postergado por otros temas en educación. Tal necesidad tiene que ver con la importancia que la sociedad en general y los educadores en particular encontramos en esta cuestión, pues todos los días estamos en contacto con el comportamiento social, a través de la conducta de los educandos, y encontramos diferencias importantes con la tabla tradicional de valores.

Esa diferencia es la que nos invita a preguntarnos por la naturaleza del cambio atrás de ella. ¿Es un cambio efectivamente de la tabla de valores? ¿se trata sólo de otros ropajes sociales de los mismos valores? ¿hay efectivamente otros valores nuevos?; interrogantes a las cuales se une la preocupación pedagógica: ¿cómo, en este mundo particular, en esta situación concreta enseñar valores? y más allá, reaparece el reto: ¿los valores son enseñables?

En fin diferencia, interrogantes y retos obligan a revitalizar el debate, como decíamos, y sobretodo a ponerlo en sus términos, pues es notorio como, a propósito de la cuestión de los valores identificamos posturas que van desde la indiferencia: los valores no son lo importante hasta el desgarrar de vestiduras: ya no hay valores, pasando por embates funerarios, apocalípticos y algunos francamente risibles la educación está muerta.

La índole de la persona humana pide, frente a preguntas y retos, precisar lo que desconocemos, recuperar lo que ya sabemos y, por ende, ubicar el problema a fin de comenzar a elaborar y examinar las soluciones. Sólo así será posible establecer un debate cuyo fruto sea avance acerca de la cuestión.

---

\*Conferencia presentada en el V Simposio Los valores en la educación, del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

\*\*Profesor emérito del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

En primer lugar, se trata de encontrar en nosotros los ecos de esta realidad social abigarrada y retante, sondear en nuestra experiencia de ser y quehacer los justos términos del problema y, finalmente examinar, junto con los demás interesados, la sabiduría y también las interrogantes concretas que nos han de dar bases para avanzar en el propósito. Cuando intencionamos una búsqueda acerca del tema de los valores, encontramos amplio material y referencias en diversas ciencias, incluso, contra lo que pudiera parecer, mucho de este material es de reciente publicación, no más de los últimos veinte años. Ese rico material, desde luego enfoca la cuestión desde diversos ángulos y nos proporciona de entrada, una sabiduría nada despreciable acerca del tema. Sin pretensión, ni siquiera de sintetizar las principales aportaciones, quiero, para colaborar en esta tarea, apuntar tres cuestiones, tomadas de esa sabiduría ya conocida, las cuales me parecen básicas para un debate fructífero acerca de los valores.

*La primera cuestión* se refiere a la necesidad de caer en la cuenta de la búsqueda humana que está atrás de la cuestión de los valores. Los valores son un concepto, un significado que como tal existe en nuestra mente, se construye y aprehende, para podernos referir a una pregunta sustancial del ser humano: cuál es el criterio con el cual puedo orientar mis acciones. Es decir: conviene recuperar que la idea de valor viene de la búsqueda del ser humano para distinguir de entre las acciones que realiza, aquellas coherentes con su esencia, con su finalidad, de aquellas contrarias a esa esencia, a ese fin. Dicho de otro modo, el ser humano desde que es tal, desde que es capaz de actuar con libertad y es consciente de esos actos libres, tiene en su cuestionario la preocupación por distinguir acciones realizadoras de su fin como ser humano, de acciones que no lo son. Las personas notan con facilidad cómo se aparece a su conciencia diferentes ánimos al realizar una u otra acción: inquietud o placer. Y ha inventado, valga la expresión, la idea del valor, el concepto de valor. Las acciones orientadas al fin valen, son valiosas. Y de ahí ha derivado valores, conceptos concretos que fundamentan ese valor.

En el fondo, las acciones valiosas lo son porque nos acercan a una realización de nuestro ser -porque conviene recordar que no somos sino que nos hacemos. Y así, elaboramos ideas particulares que concretan ese acercamiento: justicia, libertad, solidaridad, paz, etcétera, que vienen a significar ese criterio general de orientación de los actos en ámbitos particulares de la vida de relación y de la conciencia personal. Es el principio del bien, dicen los filósofos.

*La segunda cuestión.* La idea conceptual de valor, si bien se puede precisar y definir, no puede prescindir de que está elaborada a partir de una búsqueda que implica centralmente al sujeto. Es una noción subjetiva, que no subjetivista. Valga referirnos a la inscripción en el pórtico del Oráculo de Delfos en la Grecia antigua, lugar de sabiduría por excelencia, que ponía conócete a ti mismo a manera de indicación central para quien ahí entraba, quizá en busca de una solución externa a su inquietud interna. La pedagogía del oráculo pedía a los hombres un esfuerzo por conocer y reconocer la índole de sus acciones. Y, además y sustancialmente, pedía a quien buscaba se pusiera en manos de un maestro, capaz, no de darle respuestas, sino de ayudarlo a que no se perdiera o engañara en la búsqueda subjetiva que debía hacer para conocerse a si mismo y para encontrar el valor, el criterio para distinguir.

Valga otra referencia, ésta más cercana, para decir de otro modo la cuestión.

Exactamente como la noción de ser funciona en el conocimiento de uno mismo, y mediante la reflexión de ese funcionamiento es como llegamos a conocer lo que es la noción de ser, así también la noción o intención del bien funciona dentro de la propia actividad humana, y mediante la reflexión en ese funcionamiento es como llegamos a conocer lo que es la noción de bien.<sup>1</sup>

La cuestión del valor plantea irremisiblemente la vuelta al sujeto. Conviene resaltar esa vuelta porque el sujeto ha sido postergado por el objetivismo de la ciencia que ha olvidado quien construye la objetividad. Mutilado por el conceptualismo que pide admitir lo cierto, demostrado por los sistemas conceptuales, rechazar lo controvertido por no demostrado, pero olvida el acto de entender y la imposibilidad de entender, para una persona humana, sin involucrar su ser.

*La tercera cuestión* se refiere a que los valores implican a la comunidad. No basta un sujeto cognoscente, capaz de valorar como parte del proceso de conocer, si no se construye en un mundo humano, que no existe sin la deliberación, la evaluación, las decisiones, las acciones, sin el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad. La reflexión del sujeto, la vuelta al sujeto, no elimina los problemas del conocer, de la vigilancia epistemológica de la metafísica y de la trascendencia. Si en el terreno de la reflexión abstracta esos problemas son reales, lo son más en el terreno de los sujetos concretos en un contexto concreto.

La vuelta al sujeto no es una vuelta al subjetivismo que desconoce los problemas de la reflexión y valora sólo lo producido por un sujeto que a lo mejor no se conoce. De ahí la importancia de resaltar la comunidad de hombres y mujeres en la cual la reflexión existencial, a más de conmovernos y convertirnos, es punto de partida para reflexionar sobre sujetos vivos, encarnados, con sentimientos, inteligentes, capaces de actuar, actuantes de hecho, movido por

Símbolos e historias, intersubjetivo, que al toparse con otros convierte el yo en tú y pasa al nosotros, gracias al trato, el compañerismo, la amistad, el amor.<sup>2</sup>

En síntesis: los valores tienen su origen en el uso de la libertad para realizarnos, en el principio del bien. Sólo se entienden desde la reflexión subjetiva existencial que me descubre como ser valioso, capaz de hacer el bien y realizado en esa acción. Supone, a más de la existencia y las operaciones que la hacen vida, un nosotros vivencial, encarnación de la conversión al amor, y referencia de lo que vale, de lo que nos ayuda a distinguir lo bueno de nuestras acciones.

Las acciones [...] se llaman justas y temperadas cuando son tales como las haría un hombre justo y temperante; pero, no es justo y temperante el hombre que ejecuta estos actos, sino el que los ejecuta también de la manera como los hacen los hombres justos y temperantes.<sup>3</sup>

Ahí la clave de la importancia de la cuestión de los valores en la educación:

- Si la educación es conocimiento, no se conoce plenamente sin valorar, si el sujeto educando no opera una decisión libre frente al conocimiento objetivo.
- Si la educación es aprendizaje, no se aprehende si no se valora, si el sujeto aprendiz no hace acciones y elecciones buenas, determinadas en cada caso por un sujeto libre y responsable que produce la primera y única edición de sí mismo.
- Si la educación es forja del mundo, éste no se construye si el sujeto no valora; es decir, si no se involucra con el mundo concreto y sus conflictos, contempla el ejemplo de su comunidad, escucha las historias que cuentan los hombres y mujeres buenas y malas de antaño, atiende las críticas contenidas en las conversaciones de su comunidad; si no goza la satisfacción de acciones y elecciones fruto de la propia determinación dignas de alabanza, si no se llena de vergüenza ante las elecciones o acciones dignas de descrédito.

Así, el problema queda ubicado: los educadores hemos de asegurarnos de que los educandos tengan la posibilidad de valorar, para que conozcan cabalmente. Hemos de suscitar ocasiones de acción y elección por parte de los aprendices y observar el correspondiente gozo o vergüenza. Y hemos de ofrecerles la oportunidad de sondear en el pasado común, de entender la palabra crítica de la comunidad, escuchar y comprender la sabiduría humana y de involucrarse en conflictos, luchas y búsquedas del mundo concreto en el que vivimos.

### Notas

1. Lonergan, B. *El Sujeto*, Cuadernos Huella núm.26, pág.26, Iteso, Guadalajara, 1995.
2. *Ibidem*, pág.29.
3. Aristóteles, *Ética*, citado por B. Lonergan, *Ibidem*, pág. 26.